

## La Fiebre Aftosa a través del Office Internacional de Epizootias

Conferencia pronunciada el día 20 de abril de 1951, en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de Bogotá, por el doctor Carlos Ruiz Martínez, Miembro del Comité Director del Office Internacional de Epizootias.

No he de incurrir en el pecado profesional de hablar en este recinto de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, de la fiebre aftosa como entidad clínica de la patología infecciosa de los animales de pezuña hendida, porque mi palabra no podría en modo alguno reemplazar la docta lección de la cátedra.

Considero más oportuno decirles algo, aunque la improvisación sólo pueda ofrecerles un cuadro deshilvanado e incompleto, del significado grave, a veces catastrófico, que esta enfermedad tiene en el concierto internacional, y para ello, habré de recurrir en el arsenal de los recuerdos, a los muchos destellos de sapiencia, de tesonero empeño, de perseverante e inteligente actividad, de esa noble y prestigiada Institución que con el nombre de Office Internacional de Epizootias se creó en París hace 28 años.

El Office Internacional de Epizootias nació en los días aciagos para la ganadería de Europa del comienzo de la segunda decena del siglo que vivimos, cuando la peste bovina, con su virulencia terrible, con los estragos difusivos de verdadera plaga, azotó los países europeos y llamó con clamores de estruendo a la conciencia de los veterinarios, que tenían sobre su responsabilidad adoptar medidas rigurosas para combatirla y erradicarla.

Apóstol de esta doctrina que hoy conocemos con el nombre de policía sanitaria internacional fué el Profesor Emmanuel Leclainche, en aquel entonces

Director general de los Servicios Veterinarios de Francia, paradigma de una Escuela, que por ser la primera que se creó en el mundo, unido a las magníficas dotes de su talento, de su potente capacidad como organizador y luchador infatigable, logró el milagro de unir bajo una bandera común a los Gobiernos de veintiocho países, acuciados por el grito desolador de los ganaderos y por la amenaza de hambre que se cernía sobre sus pueblos. La colaboración noble y desinteresada de las primeras autoridades de la veterinaria mundial, fueron las bases del gran prestigio que hoy tiene esta organización.

Bajo la dirección ininterrumpida de ese venerable veterinario francés, cuyo nombre nimba de prestigio la evolución ascendente de la policía sanitaria en un período que alcanza a toda su vida, ya próxima a los noventa años, el Office Internacional de Epizootias marca con caracteres indelebles para la Historia Veterinaria contemporánea, todo el progreso que se ha registrado en el arsenal de que hoy disponemos para combatir contra las enfermedades infectocontagiosas del ganado, y en el cuadro de honor de sus éxitos definitivos, el haber logrado erradicar de los continentes europeo y americano la temible peste bovina y la peripneumonía contagiosa de los bovinos, para sólo citar aquellas enfermedades que el balance de la economía pecuaria mundial habían provocado, año tras año, la desolación y la ruina de las explotaciones ganaderas.

La fiebre aftosa, señores, confundida en los primeros siglos con otras graves enfermedades contagiosas del ganado, se define como epizootia de características propias, a mediados del siglo XVI, cuando aparece en Venecia, en 1550, el libro de Fracastor titulado "De Contagione et contagiosis morbis" en el que describe, con detalles que hoy tenemos por clásicos, la epizootia que en el año 1514 de-

soló a Italia y los brotes sucesivos que sufrió más tarde el ganado de Francia y de Inglaterra, que ocasionaron los mayores estragos entre los bovinos y los cerdos.

Esta singular enfermedad de la boca y de las pezuñas, mostró de nuevo su fulminante difusión en los años 1682 y 1683, primero en Francia, desde donde pasó a Italia y luego a Suiza, Alemania y Polonia, poniendo otra vez en alarma a las poblaciones campesinas.

Wincler, médico del príncipe Palatino señala que la enfermedad recorre dos millas por día sin respetar en su camino una sola parroquia de Alemania.

Durante los siglos XVIII y XIX la fiebre aftosa ha repetido muchas veces sus zarpazos en el continente europeo. Se recuerdan con horror las epizootias de 1845-46, 1855-57, 1862-69, 1871-74, 1875-77, 1883-84, 1890-94 las cuales dejaron tras si pérdidas incalculables.

En 1871, solamente en Inglaterra y Francia enfermaron millón y medio de animales con una pérdida de 15.000 reses entre las dos naciones. La epizootia de 1892 en Alemania batió el record de morbilidad afectando cuatro millones de bovinos. La epizootia de 1937-1938 de Alemania produjo tan cuantiosas pérdidas, que supera en su monto el de la producción carbonífera de un año, y se cifró en 900 millones de reichsmark.

El continente americano, sobre todo los países más sureños Brasil, Argentina y Uruguay, la padecen con carácter epizootico y en los Estados Unidos del Norte desde 1890 a 1929 apareció repetidas veces, si bien gracias a las enérgicas medidas adoptadas se logró controlarla y erradicarla rápidamente. En nuestro recuerdo está la última avalancha de México y en nuestra presencia los casos actuales de Venezuela y Colombia.

---

El interés por combatir esta terrible plaga no ha sido exclusivo de ningún país. Una comisión inglesa formada en el año de 1923, comenzó a estudiarla con bases científicas, primero en la India,

donde apareció inmediatamente que el ganado de allí no se prestaba a las experiencias por ser poco receptible; luego en un laboratorio organizado sobre un barco de guerra desmantelado, en el propio estuario del Támesis, que tampoco les permitió progresar en el estudio; más tarde en el Laboratorio Lister y en New Haw y últimamente en Weibridge y Pirbright. Francia organizó su instituto de Investigaciones de Alfort bajo la dirección del ilustre Nocard y más tarde sede de las notables experiencias de Vallée y Carré, que tan notables frutos proporcionaron. Alemania bajo la tutela de Loeffler puso en actividad sus Laboratorios de la Isla de Riems, donde el sabio investigador demostró con Frosch, en 1898, la filtrabilidad del virus aftoso y donde más tarde Waldmann edificó todo el edificio de la preparación de vacuna antiaftosa. Dinamarca con su Instituto de la isla de Lihdholm proporciona ambiente propicio a la aplicación del hidróxido de aluminio como adyuvante de la vacuna, gracias a los trabajos de Schmidt, y Holanda, en su Instituto de Amsterdam enclavado en un estrecho rincón del Palacio de la Marina, permite a Frenkel realizar sus investigaciones hasta obtener el cultivo invitro en tejidos vivos, del virus aftoso. Suiza más tarde organiza su Instituto de Basilea, impulsado por la sapiente energía de Fluckiger y la laboriosa actividad de Moosbrugger, y también en Italia, desarrolla inteligentemente la escuela de sus Estaciones Zooprofilácticas con Altara, Ubertini, Zavagli, Mirri y tantos otros...

En nuestro continente, Estados Unidos constituye una Comisión de Investigadores con sede en Europa, en Estrasburgo, integrada por Olitsky, Traum y Schoening, en tanto la Argentina organiza su ya famoso Instituto de la Fiebre Aftosa bajo la dirección de Rottgardt, y el del Uruguay, donde tan magníficos trabajos se están haciendo.

El mundo entero, señores, conmovido por las hondas repercusiones de esta calamitosa enfermedad, ha seguido con profunda atención el trabajo perseverante de sus sabios veterinarios, quienes a par-

tir de 1923, año tras año, han acudido con sus ponencias a la sede del Office Internacional de Epizootias, a someter a docta discusión, los progresos adquiridos, en el sereno ambiente de la paz del que ha sido artífice nuestro venerable maestro profesor Leclainche, y en donde, en el correr de los años se han consolidado doctrinas promisoras, a las que debemos el arma poderosa de la vacunación inocua y eficaz que hoy poseemos.

En su conferencia constitutiva de 1921, el Office Internacional de Epizootias, ante la situación sanitaria que planteaba al mundo la fiebre aftosa, acordó:

1º—Proseguir activamente las investigaciones sobre el estudio de esta infección, con el fin de lograr métodos científicos para combatirla;

2º—Que sin menoscabo de la independencia de los investigadores, era de desear se establecieran relaciones entre los diversos laboratorios especializados en el estudio de la fiebre aftosa, y que los resultados, incluso negativos o parciales, adquiridos en el laboratorio o en la práctica, sean inmediatamente comunicados o centralizados.

La primera sesión del Comité permanente del Office, después de la Constitutiva de 1921, se celebró en París en marzo de 1927, bajo la presidencia del ilustre veterinario doctor Henri de Roo, Inspector general de los Servicios Veterinarios de Bélgica y actuando como Director mi venerable maestro, Profesor Leclainche. En esta ocasión se deliberó ampliamente sobre la profilaxis de la fiebre aftosa, entre otras enfermedades de palpante actualidad y se designó al Dr. Burgi, Director de la Oficina Veterinaria Federal Suiza, como ponente del tema "Métodos generales de profilaxis de la fiebre aftosa"; al Profesor Vallée, Director del Instituto de Investigaciones de Alfort, ponente del tema "Pluralidad de los virus aftosos" y al Profesor Sande, para la ponencia titulada "La inmunización antiaftosa de los animales de exportación".

Estas magníficas ponencias fueron de-

batidas por el Comité permanente en su Segunda Conferencia, celebrada el 15 de mayo de 1928, en la que se acordaron las siguientes resoluciones:

1ª—La noción de pluralidad de virus debe tenerse por científicamente establecida. Es de desear que se produzca un acuerdo internacional para designar los tipos de virus, según las reglas clásicas de la nomenclatura biológica.

2ª—A los tipos O y A identificados por Vallée y Carré y reencontrados por diversos investigadores, procede añadir el tipo C aislado por Waldmann y Trautwien. Ninguna diferenciación puede establecerse entre estos tres tipos de virus, aparte de su valor inmunizante que es preciso considerar como estrictamente monovalente.

3ª—Se encuentran formas heterotípicas del virus. Actualmente no puede formularse firme opinión sobre su verdadero significado.

4ª—En las condiciones de las investigaciones, hasta 1928, la presencia del virus tipo O se ha comprobado en Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Francia, Holanda, Italia, Suiza y Yugoslavia. El virus O es el más repartido de los tipos virulentos (81 de 113 cepas estudiadas). La presencia del tipo A se ha comprobado en Alemania, Inglaterra y Francia; está menos difundido que el tipo O (13 cepas). El virus C se ha encontrado en Alemania, Italia, Suiza y Yugoslavia (19 cepas), pero hasta este momento no se ha logrado identificar ni en Francia ni en Inglaterra.

5ª—Para asegurar una buena orientación en cuanto a protección sanitaria legal y tentativas de inmunización, los distintos países están en condiciones ventajosas para efectuar un control permanente de los tipos virulentos responsables de los focos aftosos que acaban de comprobar. Sobre este particular, deben intercambiarse las informaciones por intermedio del Office Internacional de Epizootias.

6ª—En todos los países conviene instituir investigaciones sistemáticas con el fin de estudiar el carácter, la variabilidad y las posibles mutaciones de los ti-

pos virulentos desde el principio de las epizootias, en el curso de su evolución y en su declinación.

7ª—La noción de pluralidad de virus no basta por sí misma para explicar todos los hechos de recidivas de la infección natural. Bajo ciertas condiciones, que todavía no se han precisado, las reinoculaciones sucesivas por un mismo virus, lejos de concluir a un estado de hiperinmunidad, llevan al organismo, de retorno, hacia su sensibilidad inicial al mismo tipo de virus. El control recomendado en el párrafo anterior, permitirá apreciar en el futuro el papel de esta particularidad en el génesis de las recidivas de infección.

8ª—Todos los intentos de vacunación activa, de hemoterapia o de seroterapia, y en una palabra, todos los ensayos específicos para prevenir la fiebre aftosa, deberán tener en cuenta, en adelante, ya sea en su concepción, ya en sus aplicaciones, la noción de pluralidad de los virus aftosos.

La Tercera Conferencia del Office International de Epizootias, se celebra en París el 11 de junio de 1929 bajo la presidencia del ilustre veterinario, Senador y Rector de la Escuela de Budapest, Profesor Hutyra, y sobre fiebre aftosa se acuerda:

1º—Que los resultados de estas experiencias de Laboratorio, así como las observaciones recogidas en la práctica, establecen el alto grado de resistencia del virus aftoso fuera del animal. Se concluye por tanto, que es necesaria la desinfección total en la profilaxis de la fiebre aftosa.

2º—La aplicación sistemática de la inmunización pasiva, según los resultados comunicados, mediante suero hiperinmune, debe considerarse como un progreso en el conjunto de medidas de oposición a la Fiebre Aftosa por lo cual conviene proseguir las investigaciones en este sentido.

La Cuarta Conferencia se celebra en mayo de 1930 bajo la presidencia del Profesor Hutyra y en ella se recogen los primeros resultados de la inmunización ac-

tiva lograda por Vallée y sus colaboradores con el virus formado y los progresos comunicados por Waldmann y Trautwein. Se acuerda rogar a los Gobiernos que favorezcan con todos sus medios las investigaciones científicas sobre la fiebre aftosa, y emite el voto de que se prohíba la venta bajo la denominación de vacuna antiaftosa, preventiva, a toda preparación que no contenga, bajo alguna forma, el virus específico.

La Quinta Conferencia se celebró en mayo de 1931 y la presidió el Profesor Burgi, de Suiza. En materia de fiebre aftosa reafirmó sus resoluciones de años anteriores y proclama que, aunque la profilaxis de la fiebre aftosa no ha encontrado todavía la fórmula definitiva, se puede declarar que las medidas de policía veterinaria rigurosamente aplicadas, constituyen un recurso valioso e indispensable, así como la utilización de los sueros inmunizantes polivalentes.

La Sexta Conferencia, en mayo de 1932, presidida por el Profesor Hutyra, dedica especial atención a la desinfección de los medios de transporte de ganado y productos de origen animal.

Durante la Séptima Conferencia de mayo de 1933, la Octava de 1934, la Novena de 1935, la Décima de 1936 y la Undécima de 1937 el Comité reafirma y robustece su código de policía sanitaria internacional en una serie de resoluciones que el tiempo de que disponemos no nos permite analizar.

La Duodécima Conferencia, de mayo de 1938, escucha con la mayor atención el informe magistral del Profesor Leclainche sobre la epizootia de fiebre aftosa de abril de 1937 a 1938. Sería interesante seguir en detalle, en estos momentos, la voz autorizada de quien durante un cuarto de siglo ha sido el alma de esta Institución pero ya que la falta de tiempo no lo permite, solamente me haré eco de lo que perennemente ha quedado en mi recuerdo de aquella elocuentísima lección:

"La marcha del contagio de la fiebre aftosa es por olas que progresan sin sincronismo y sin orden preciso, de sucesión, pero su empuje es brutal; en unas semanas la curva alcanza su acmé para luégo

descender verticalmente o por tramos, con descansos interrumpidos por una serie de brotes secundarios. Igual incertidumbre en cuanto a la gravedad. Se tiene la impresión de que ninguna ley preside la prioricidad de estas variaciones desordenadas, que en veces simulan benignidad, porque son pocos los animales que mueren, y en ocasiones arrazan con el ganado de las explotaciones más finas y selectas y siempre llevan consigo la ruina de los ganaderos”.

En esta Conferencia se combatió la venta de remedios secretos contra la aftosa.

La Décimatercera Conferencia de 1939, en la que se eleva a la presidencia del Office Internacional de Epizootias al Profesor Fluckiger, Director de la Oficina Veterinaria Federal Suiza, celebrada un año después de la fecha del Congreso Internacional Veterinario de Zurich, donde el Profesor Waldmann hizo su sensacional declaración de haber logrado vacunar con éxito, con la vacuna al hidróxido de aluminio, reconoce que la profilaxis de la fiebre aftosa ha modificado profundamente con la posibilidad de recurrir a la vacunación activa, con la cual se puede llegar a proteger eficazmente la ganadería, e incluso extinguir la fiebre aftosa de los países en que ya se ha extendido, pero reafirma que la vacunación no implica en modo alguno que se abandonen las medidas de policía sanitaria de las organizaciones veterinarias oficiales. Quiero destacar al respecto los siguientes párrafos de la Resolución adoptada en su Asamblea de 1939 por el Office Internacional de Epizootias:

“La extinción de la fiebre aftosa en los primeros focos o en las zonas invadidas no es posible, mas que a condición de que la autoridad veterinaria reciba sin pérdida de tiempo la información de que se presentó la enfermedad. Esta información implica la comprensión y la colaboración de los propietarios, lograda no sólo coercitivamente, sino también por una previa campaña persuasiva, llevada a cabo por todos los médicos de publicidad.

“Los servicios veterinarios deben estar

dispuestos para actuar inmediatamente después de hecha la declaración por medio de un personal preparado para esta misión, a las órdenes directas de la Autoridad Veterinaria Central y con los poderes necesarios para aplicar integralmente las medidas previstas.

“Las vacunas no deben ser utilizadas más que cuando su inocuidad y su eficacia estén reconocidas y garantizadas por el Estado. Actualmente y según la vasta experiencia práctica realizada, las vacunas fabricadas según las técnicas de los Laboratorios de la Isla de Riems, responden a estas exigencias esenciales.

“Es indispensable que se llegue a un acuerdo internacional, con el fin de asegurar prácticamente la preparación y utilización de la vacuna”.

La Décimacuarta Conferencia del Office Internacional de Epizootias, se celebró en París del 2 al 5 de octubre del año de 1946, después de un lapso de siete años de interrupción motivada por la guerra. La presidió el Profesor Fluckiger y nuevamente la fiebre aftosa ocupó un preeminente lugar en las deliberaciones. Se adoptaron al respecto las siguientes resoluciones:

1.—El Office Internacional de Epizootias reconoce la eficacia de la vacunación contra la fiebre aftosa; pero el valor de la vacuna debe ser considerado mediante un severo control experimental y por una larga experiencia práctica.

2.—Cada país debe disponer de una organización veterinaria que le permita descubrir el foco de enfermedad en el mismo momento de su aparición y le permita luchar contra la fiebre aftosa, sea por el método combinado de la vacunación y la policía sanitaria, sea por el método del sacrificio de los animales enfermos y contaminados.

3.—La vacunación debe ser organizada y dirigida por los Servicios Veterinarios Oficiales, de manera que permita constituir un método de lucha contra una epizootia amenazadora.

4.—Cada país, debe disponer en todo tiempo, de una reserva de vacuna cuyo valor haya sido oficialmente reconocido y debe estar en condiciones de poder re-

novar esta reserva en la medida de sus necesidades.

5.—Con el fin de oponer barreras a una epizootia invasora, será de desear que los países que tengan una frontera común, donde no exista ningún obstáculo natural que pueda frenar la marcha de una epizootia, se comprometan a mantener a ambos lados de esta frontera, una faja de terreno de 5 a 10 kilómetros, donde todos los animales sean vacunados anualmente.

6.—Se recomienda a cada país que asegure por sí mismo la preparación de vacuna antiaftosa que le sea necesaria. Es indispensable que se adopte un acuerdo internacional, que permita asegurar rápidamente la preparación, distribución y aplicación de la vacuna y que garantice en la práctica, el desarrollo general de la campaña contra la fiebre aftosa, incluso cuando la enfermedad revista forma benigna allí donde se mantengan algunos focos.

7.—Los animales vacunados contra la fiebre aftosa y procedentes de regiones indemnes, pueden ser admitidos en el tráfico internacional.

La Décimaquinta Conferencia del Office Internacional de Epizootias, se celebró en mayo de 1947 bajo la presidencia del Profesor Fluckiger, y en el temario de las deliberaciones volvió a ocupar lugar preferente la fiebre aftosa y después de ratificar las resoluciones adoptadas por la Conferencia anterior, acordó que el control de la eficacia de la vacuna lo efectúe un Laboratorio Oficial del Estado u oficialmente designado por el Estado, y que los Directores de los diversos Institutos productores de vacuna, pongan en estudio los medios apropiados para unificar los métodos actuales de preparación.

Las últimas Conferencias del Comité permanente del Office Internacional de Epizootias, la décimasexta de 1948, la décimaséptima de 1949 y la décimoctava de 1950 han mantenido en estudio minucioso el proceso de preparación de vacuna antiaftosa para incrementar cada

vez con más eficacia y con más ahinco la lucha emprendida en todos los países del mundo. Con esta finalidad instituyó una Comisión especial de técnicos veterinarios de la cual forma parte el ilustre Profesor Zavagli, hoy entre nosotros, quien el próximo lunes les hablará de los nuevos progresos logrados con el descubrimiento de las variantes de los tipos clásicos del virus aftoso y la importancia de conocer su poder antigénico para emplear las mejores cepas en la elaboración de la vacuna.

---

Debo terminar pidiéndoles perdón por el abuso con que he correspondido a la gentil invitación del doctor Luque, Decano de esta ilustre Facultad, y afirmando ante ustedes que la obra del Office Internacional de Epizootias, que se inició por 28 Estados Miembros el día 25 de enero de 1925, fecha memorable EN LOS FAUSTOS DE LA HISTORIA VETERINARIA CONTEMPORANEA, está hoy integrada por 54 países, entre los cuales la Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela suman su esfuerzo, año tras año, en el recinto augusto de paz y de trabajo del salón de Conferencias, de su propio palacio, donde el mes próximo se reunirá el Comité Permanente en su décimanovena Asamblea, y una vez más resonará la voz alerta, para la defensa de la ganadería mundial contra el enemigo invisible que lleva en sus entrañas la desolación. Allí, bajo la presidencia del ilustre veterinario inglés Sir Daniel Cabot y la noble dirección de nuestro querido maestro el Profesor Ramón, Director Honorario del Instituto Pasteur, sabio benemérito a quien la familia humana debe la tranquilidad que representa haber arrancado para siempre la garra de la difteria de la tierna garganta de los hijitos queridos, gracias a su magnífico descubrimiento de las anatoxinas y que ahora entrega su inteligente esfuerzo integral a crear un ambiente sanitario propicio para el desarrollo de ubérrimos rebaños en todo el mundo y salvar también de este modo

del hambre de la humanidad; allí, señores profesores y alumnos de esta Facultad, tiene reservado un puesto de honor el Gobierno Colombiano, y en mi calidad de Miembro del Comité Director del Office Internacional de Epizootias os invito a ocupar vuestro puesto representativo

para que la ciencia veterinaria de este hermoso país esencialmente agrícola y ganadero, contribuya a esa grandiosa obra, común de paz y prosperidad en la tierra, que bien merecen los hombres de buena voluntad.